

BARRANCO DE ZURRUSTAPE

Félix Santesteban

Situación

Cae entre mis manos el mapa catastral de Nabaskoze (Navascués), me fijo en los barrancos Arandari y La Garona recordando gratas vivencias de años atrás, pero recorriendo las curvas de nivel y los cursos de los ríos otro barranco llama mi atención de forma especial. Curiosamente, está entre Arandari y La Garona. Se llama barranco de Zurrustape y la forma en que se junta el trazado de las curvas en uno de los puntos del recorrido hace presagiar algo interesante.

Aproximación

Días después me encuentro en el Alto de Coronas con el propósito de encontrar el mejor camino para llegar al comienzo del barranco. Tras coger algunas pistas y

dar unas cuantas vueltas llego al cauce del río. El descenso es posible e incluso, a juzgar por la forma del terreno, parece que puede llegar a ser interesante, pero lo más importante es que ¡Todavía no está abierto!. Por hoy estoy satisfecho, es algo tarde y todavía tengo que regresar.

Descripción

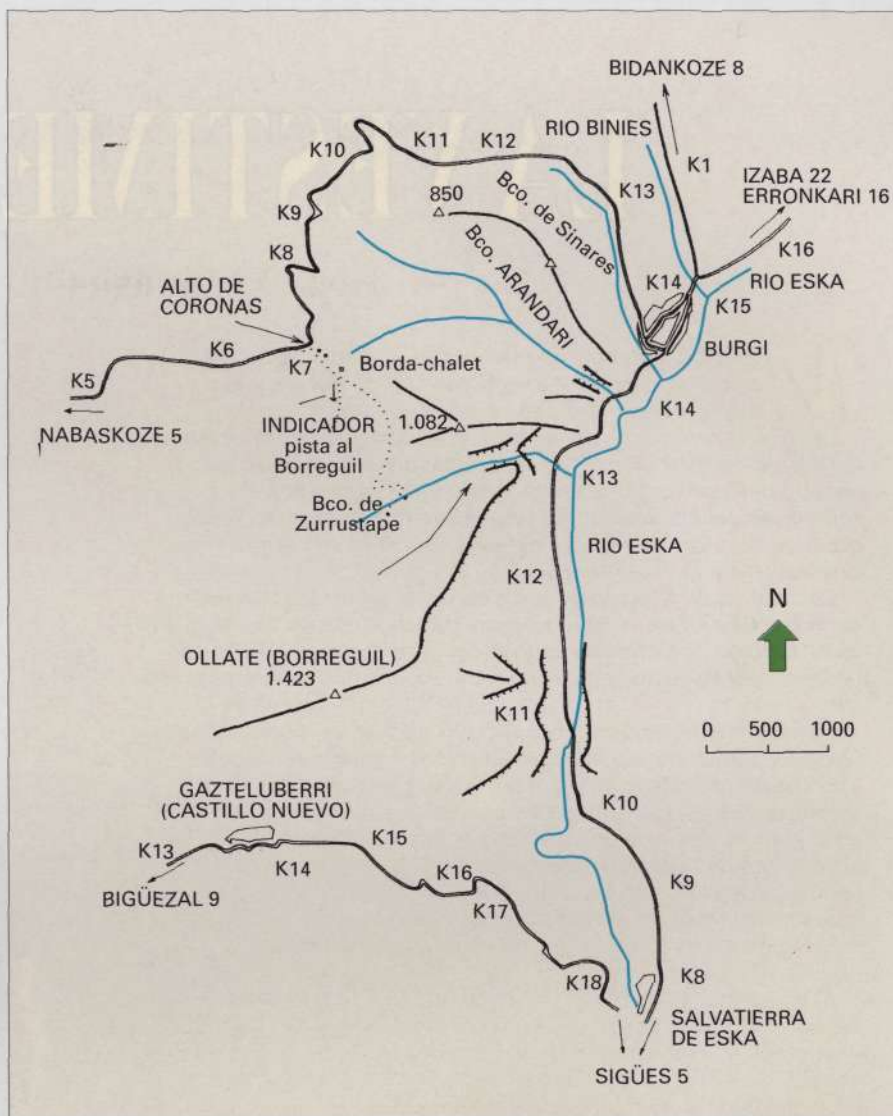
Vuelvo otro día; otra vez solo, pero esta vez voy preparado con material para instalar. Mi martillo está ansioso y mis clavos y spits impacientes por ocupar un lugar en la roca para soportar la tensión de algún rapel. Cuanto más largo mejor ..., pienso yo, ignorando lo que me esperaba. Comienzo el descenso, equipando cada resalte que lo requiere hasta llegar repentinamente a una enorme vertical. La altura es difícil de imagi-

nar, las cuerdas que llevo no llegan al fondo de la caída. El saldo es impresionante, la carretera en el fondo del valle acompañando al río Eska, dan una idea de las dimensiones y lo hacen más espectacular. Ante la imposibilidad de continuar hacia abajo, salgo como puedo con los puños jumar remontando por el cauce y desandando el camino hasta regresar al Alto de Coronas. Regreso a casa cabizbajo y pensativo.

Algunos días más tarde y después de haber andado el mismo camino, que ya se me empieza a hacer familiar, me encuentro otra vez en el mismo salto. Esta vez mi compañero Montxo ha venido conmigo. Mientras yo, a golpe de martillo, preparo la instalación, él prepara las cuerdas. Las lanzamos..., apenas se distingue cómo tocan el fondo ¡Y eso que son de 90 metros!. En el descenso ¡con susto incluido!, la adrenalina fluye por todos los lados, ¡¡Es bestial!! 70



Fotos: L. M. Mateos



de los 80 metros del rappel son completamente volados y en algunos puntos nos separamos hasta 25 m. de la pared. Ya abajo, se nos atascan las cuerdas, para más INRI el tiempo empeora y la luz va desapareciendo, tenemos que abandonar los 200 m. de cuerda que hemos utilizado. Nos quedan todavía una veintena de pequeñas cascadas, resaltes y toboganes antes de llegar al coche. Menos mal que eran detrepables, porque se nos hizo de noche y ya no teníamos ninguna cuerda. Al día siguiente y con la urgencia que produce el saber que 200 m. del preciado hilo han quedado sin el amparo de su dueño, a la merced de los avatares de la vida, volvemos como cohetes para "desfacer el entuerto". Recogemos todo y nos marchamos, eso sí, con la satisfacción del deber cumplido y orgullosos de haber sido los primeros en descender un nuevo itinerario.

Atención a los posibles atascos de las cuerdas, jumar aconsejable. ¡¡Recorrido no apto para cardíacos!! Dedicado a Alberto Mendizabal.

Combinación de coches: hay que dejar el segundo coche en el K 13, entre Salvatierra y Burgi.

